

Lunes 6 de Agosto de 1923

UNA DEPRESA ACADEMICA

¡Desdichado de mí que sólo ahora, por una casualidad, vengo a imponerme de los méritos de la mayor parte de los académicos nombrados últimamente!

Todos los esfuerzos que hice en este sentido, entre los círculos intelectuales, no me habían dado resultado alguno.

Pero el Jueves me impuse por una carta de las obras publicadas por el académico señor Morales, y ayer - también por vía postal, - he logrado penetrarme de los merecimientos de algunos de los nuevos "inmortales".

Faltaría a la hidalguía si no reprodujera esos conceptos.

He aquí la carta:

"Despreciado señor:

En su artículo del Martes titulado "Académicos" se refiere Ud., con una ligereza impropia de tan grave cuestión, a la personalidad de algunos de los miembros recientemente elegidos para ocupar las vacantes producidas contra su voluntad en el seno de la Academia Chilena correspondiente de la Real Española.

Una apreciación suspicaz y malévola en contra del "individuo" señor Alessandri - este es el tratamiento que le otorga la Academia, - apreciación que tiende a hacerlo aparecer como experimentado en el manejo de la lengua, me obliga a levantar, antes que nada, tan injusto cargo.

Nadie con más mérito que el señor Alessandri para llevar el título de Académico de la Lengua; nadie, tampoco, que haya cooperado más a la difusión de la palabra oral y escrita.

La importancia que ha sabido conceder al uso de diversos chilenismos - como puede aseverarlo don Ismael Edwards Matte, - ha contribuido a dar al habla castellana una fuerza de expresión desconocida hasta ahora. Es preciso retroceder hasta Cervantes y recordar algunas de las frases que el Ventero dirigiera a Maritornes para encontrar modelos de oratoria que se asemejen vagamente a la que el nuevo académico ha sabido cultivar entre nosotros.

Pero no sólo este servicio debe el idioma nacional al señor Alessandri.

A sus discursos parlamentarios que no cabían en quince tomos de en cuanto, hay que agregar todo un estudio de fisiología comparada entre la fecundidad del odio y del amor que ha revolucionado la ciencia en tan importante materia.

Tiene, además, en preparación un pequeño volumen sobre promesas electorales que dará al público, con el poético nombre de "Ilusiones".

Omito, en obsequio de la brevedad, la cita de algunos discursos, verdaderos prodigios de elocuencia, atribuidos caprichosamente a la pluma del conocido cuentista y autor de los "Ciegos y venidos a menos" - obras publicadas respectivamente, antes y después de la campaña electoral, - D. Rafael Maluenda.

En cuanto al académico señor Laval hay que reconocer que ha prestado grandes servicios a la literatura en el importante ramo del Folklore, ciencia que tiene por objeto recoger y publicar los adagios, dichos, cuentos y demás tonterías populares.

A su paciente investigación se debe la conservación para las generaciones venideras del delicado poemita criollo:

Una vieja en Cuaresma
Se fué a Chuchunco
Con pantalón de a cuadros
Y tarro de unto.

La higiene le agradece también al folklorista la divulgación de las máximas llenas de sabiduría:

De cuarenta para arriba
No te mojes la barriga,
Cabeza y pies,
Rara vez.

Y otras de la misma índole.

No se escapará a usted, por ignorante que sea la importancia de la ciencia cultivada con tanto esmero por el señor Laval. Desde el punto de vista doctrinario ella tiende a demostrar la falsedad del aforismo "Vox populi, vox dei" y desde el punto administrativo a la condenación del sufragio universal, basado en la cultura de las clases modestas.

El académico señor Yáñez, además de un libro de viajes por España, obra no tan célebre por su estilo sino por la novedad del tema, puede exhibir también con orgullo, para ingresar a la Academia, dos tomos de editoriales uno a favor y otro en contra del Gobierno, que corresponden a dos períodos igualmente definidos - ante bélico, y post-bélico - o sea antes y después de comenzar la lucha senatorial por Valdivia. Ambos tomos se completan y llevan el nombre de "Solución de Conjunto".

Por lo que respecta al cuarto académico en discusión don Ricardo Dávila, si bien no ha escrito ningún libro, está dispuesto a criticarlos todos y es el hombre llamado a evitar el desprestigio de la Academia Chilena. Ninguno, en efecto, como él, sabe exponer con mayor lentitud una materia, darle carácter trascendental, exagerar su amplitud, e impedir, en una palabra que pueda ser leída. En estas condiciones la crítica pierde su carácter molesto, para dejar, tras de sí, la impresión de que la obra a la cual se refiere es acreedora a un largo y detenido estudio.

Un académico así, era absolutamente necesario a una institución contra la cual se enseñan todos los envidiosos, los ignorantes y los tontos, entre los cuales usted ocupa, sin duda, el primer puesto. Saluda a usted despectivamente. - "Un futuro académico".

Después de la carta que antecede, comprenderá el lector que no me quedará otro recurso que callarme.